

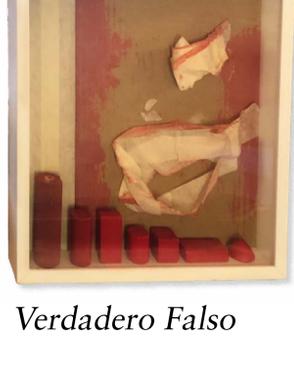


Los límites

Conversación con la artista y autora Florencia del Campo

P/ Las nuevas obras que vienen a acompañar la colección *Obra en construcción* se presentan con un estilo más crudo, descarnado. El color rojo, esparcido sobre texturas como algodón, celo, madera, plástico, pueden llevar a la idea de la sangre y las tiras de celo a trozos de piel o vendas. ¿Son ellas el resultado de acercar el cuerpo a la escultura, así como se ve en los mismos poemas?

Florencia: Sí, tanto en las obras plásticas como en los poemas de este libro *Las casas se caen en verano* (y como en toda mi escritura en general) busco trabajar con la identificación de la casa con el cuerpo, o explorar cierto paralelismo entre ambos. En ambos (casa/cuerpo) se juega lo familiar y lo extraño, el refugio y la caída o intemperie, la sanidad y el desperfecto, el arreglo o reparación y el síntoma... En ambos se vive. Y en ambos se juega algo de la muerte.



Verdadero Falso

P/ Con estas nuevas piezas también, al igual que en varias de las anteriores, parece haber un juego de palabras que nos lleva al diálogo con cada una de las obras. Verdadero-falso, Los límites, Disco discolo... Esto señala una decisión de vincular el mismo ejercicio de mirar la obra con "leerla". Queremos saber: ¿cómo es este proceso? ¿Qué llega primero a la pieza, las palabras, la forma, los elementos, las texturas?

Florencia: Para mí es muy importante el título que le pongo a cada pieza plástica, tan importante como cuando pienso el título de un libro que estoy escribiendo. En los títulos se me juega mucho, casi todo. Tengo en mi teléfono un archivo en Notas que son títulos que se me van ocurriendo. A veces se me viene un título a la cabeza. Nunca sé si es un título de un libro o de un cuadro o de qué; pero, qué curioso, sé que es un título, no una frase (cosa que sería más "normal", entenderlo como frase). Muchas veces trabajo a partir del título, es decir, muchas veces el título es disparador: lo tengo y a partir de él creo la obra. Algunas veces (las menos), el título puede surgir a posteriori. De todos modos, los elementos y las texturas siempre son los mismos. Son aquellos que disparan al cuerpo o a la casa. Me interesa la pintura roja porque es lo que podría pintar una pared pero al mismo tiempo es lo que podría ser sangre. Me interesan los discos de algodón desmaquillantes porque son los que pueden sacar la pintura del cuerpo (de los ojos), pero pintura también se llama la de las paredes. Me interesan las cintas aislantes porque son las que envuelven los cables para que no nos electrocutemos, pero están en un mismo universo (el universo de las cintas) de aquellas que sostienen estropajos o vendajes, es decir, me interesa que la cinta pueda estar en un botiquín (cuerpo) o en una caja de herramientas (casa). Quiero pensar esos cruces.



Disco discolo

P/ En *Las casas se caen en verano* hablas de "enfermedad" y "síntomas" para referirte a los estados de un hogar y de la vida. ¿Percibes que esos síntomas a los que te refieres son algo particular de algo que nos enferma o son también parte de algo que no construye? ¿Es la poesía y el trabajo escultórico un síntoma o la enfermedad?

Florencia: Lo más obvio es pensar al síntoma como eso que anuncia o avisa que hay desperfecto o enfermedad. Si la canilla de la cocina gotea (síntoma), puedo pensar que hay algo en la estructura del grifo en mal estado (enfermedad). Si tengo fiebre (síntoma), puedo pensar que tengo covid o lo que sea. Es decir, los síntomas avisan. El síntoma no sería lo que nos enferma sino lo que avisa que ya nos hemos enfermado. Pero claro que nos constituye. Me psicoanalizo hace años y vivo hablando con mi analista de mis síntomas: si mi síntoma es no discutir, si mi síntoma es callar, si mi síntoma es acomodarme, si mi síntoma es estar incómoda, si mi síntoma es hablar, si mi síntoma es odiar a..., si mi síntoma es querer como si... Y con el síntoma hay que hacer algo. Si el síntoma está en el grifo, llamo al fontanero. Si está en el cuerpo, quizá voy al médico. Con el síntoma que me constituye, lo único que hago no es ir al psicoanalista; es hacer arte. Y así todo, el síntoma se desborda, el síntoma es mucho. No alcanza. Por suerte. Entonces me vuelvo a levantar de la cama para hacer otro cuadro. Para ir a otra sesión de análisis, para escribir otro libro. ¿Mi síntoma es el trabajo con el síntoma? Qué se yo. Pero esa pregunta es, de alguna manera, la última de las interrogaciones de este punto (si la poesía o el trabajo escultórico es síntoma o enfermedad). Me interesa especialmente la imposibilidad de poder responderla. ¿Por qué no puedo? Me quedo pensando eso. Es súper interesante pensar si acaso síntoma y enfermedad no se pisan o se solapan; no se mezclan, se confunden (¿tengo fiebre porque estoy enferma, o estoy enferma porque tengo fiebre?...).



Corta-quita

P/ Los materiales en tus piezas, aunque refieren generalmente a los de la construcción de un hogar; un espacio, son bastante precisos, puntuales, con respecto al contexto que los envuelve: casa-cuerpo, destrucción/construcción personal y del hogar. ¿Cuál es el proceso de selección de cada uno de ellos? ¿Crees que estos materiales tienen alguna referencia directa o análoga en el territorio de las palabras/el lenguaje?

Florencia: Es curioso, porque precisamente el material con el que trabajo en las piezas escultóricas me permite tocar, palpar, lo que las palabras no. Me gusta este trabajo de lo plástico porque aunque cae en el mismo indecible que cae el lenguaje (como si siempre, en toda expresión artística, hubiera algo que no llega a poder ser dicho), al menos me permite tocar, manosear, materia. Eso es algo que con las palabras no puedo hacer. Con las palabras intento tocar algo con la lengua, algo que siempre está por desmenuzarse y desaparecer de lo material, de lo concreto, hablo de lo mismo: de lo que se deshace, de lo que se disuelve. Ya no importa si son palabras o paredes: se caerá de todos modos. No nos salva la materia. No nos salva nada. La casa es intemperie. O como digo en un verso: "la propia piel es intemperie".

P/ Que la colección se llame *Obra en construcción* y que, en efecto, sigan llegando obras a ella hacen entender que es un proyecto vivo. ¿Crees que tiene un fin, quedan más obras por venir, qué viene con todo esto?

Florencia: ¡Quedan muchísimas obras por venir! Claro, está buenísima esta lectura que propones de que el propio título de la colección o de la exposición propone que ella misma es la que se está construyendo. No obstante, no sé si es infinita. Quizá llega un punto en que siento que ya no puedo decir nada, que escribo una palabra y luego y luego un punto que hay que callar, que ya no queda nada por decir, solo el silencio o las reverberaciones de lo que ya fue dicho. A veces imagino que este proyecto terminará cuando yo termine de reformar mi casa. En un punto, este proyecto es construir mientras mi casa se construye. Me ayuda mucho cuando están los obreros en mi casa trabajando: les robo materiales, escucho cómo hablan, qué palabras dicen, observo cómo tocan... También me gusta estar sola en un espacio cuando hablo con las obras, como si ellos, también me disparan ideas. No pienso que cuando se van yo me quedo sin nada. Solo pienso si acaso cuando la casa ya esté (aunque la casa nunca está), si algo querré ya callar. No porque esté acabada la construcción, sino porque esté saturado el intento de decir. Ahí termina para mí la construcción de una obra (de un libro, de un cuadro, de un proyecto artístico...): cuando quedando tanto por decir, se elige callar. O no se elige.



Corta-quita

[Ver colección entera de *Obra en construcción*](#)

[Ver catálogo entero de Editorial Graviola](#)